Dj Cartucho tuvo que abandonar su Bahía Blanca natal cuando no era más que un bebé, por ciertos problemas que tenían, como la ciudad, un color blanquecino (no viene a cuento dar más detalles). Se traslada con su familia a una ciudad del noroeste peninsular, con un buen microclima pero con una escena musical que influiría en él muy negativamente. Su melomanía se manifiesta a una edad muy temprana: cuando, aún en la cuna, no paraba de llorar por el malestar que le generaban la cintas que escuchaba sin parar su hermana en el cuarto de al lado: Los Piratas, Semen Up, Cómplices.... Tanto es así que, con sólo tres años, harto de esa banda sonora, se decide a ir al Corte Inglés a comprar su primer vinilo (aún no existía el CD): un recopilatorio de Dire Straits que la dependienta le tiene que alcanzar (no había crecido lo suficiente como para poder rebuscar fácilmente en las cajas de discos). La precocidad es una de las cualidades que definen a este dj: se encuentra, sin duda, en los primeros puestos de los chartes que analizan la edad con la que los djs se inician en el mundo del coleccionismo musical.

Cartucho pasa la adolescencia entre bateas y gasolineras en un Val cuyo nombre es Miñor. Allí, su gran amigo Rober-T, le regala una darbuka, elemento que lo sumerge de lleno en ese gran océano que es la música, al ritmo monótono del atún con pan. Con la ayuda de cuatro grandes mariñeiros conseguirá dejar atrás alphas y blondies y demás amparanoyas, bogando junto a ellos hasta O Porriño. Él siempre cuenta que les agradecerá eternamente las grandes manos que le tendieron en el momento justo, cuando estaba a punto de caer en la redes de las bossas y las novas. En un humilde local de esa villa galaica, hipnotizado por el yembé de Pablo Guadalupe, se deja electrocutar por los bombos que un tal Varela lanza desde cuatro platos (no platas, no nos malinterpreten).

En el noventa y..., en medio de su romance absoluto con el Techno Tribal, ... empieza a desarrollar su technis-a observando al que será su maestro (además de gran dj y mejor persona) Davide Fleshback. Eran los primeros momentos de “la ruta del cefalópodo”, una escena techno y rural que permitirá que los bakalas del norte se muevan desde Pola

de Siero hasta Moaña en una danza constante, sin necesidad de parar un minuto, al grito de consignas como “zapatilla non stop” y cánticos como “eoeo e e, eoeoe e e....” (es difícil escribirlo conservando todo su carácter épico y armónico). Es en esa época cuando Cartucho empieza a compartir pista y mitsubishis con los bakalas de las más altas esferas, haciéndose un hueco como fórero-it en el, ya mítico, Techno Astur. Como una especie de club vinyldenburg del techno, en el foro se podían abrir hilos que cerraban salas, hacían desaparecer a djs y destrozaban personas. Todo ese aprendizaje es el que ha avalado una maleta que, a día de hoy, por sí misma te da la voltereta.
Es entonces cuando Cartucho comienza a pinchar en raves y salas, con la única compañía de su humilde cartuchera de CDs (grabados con el Nero y casi siempre regrabables. En audio eso sí, el mp3 aún no había llegado a esas zonas periféricas). Enseguida comienza a compartir cabinas con cualquier dj que le deje. Ya en los dos miles, se cuela de lleno en la escena de provincias más underground al lado de djs de la talla de Javiplisbirrial, ICFKJQ (rst), Lightrow o Marc D ´Fer.

En una eterna lucha contra la tarteirada sin sync, sus bpms se van acelerando, en galopes que postcadean sets que te hacen viajar desde Melgar de Fernamental a Livorno, pasando por la Chana, con tracklists alpisteros que establecen paseos por el breibi o por el junguel, desviándose sin rodeos hacia el jardtek o el electrocrashas (¿No se os queda el cuerpo un poco ecléctico?)

Una noche en una cabina de cuyo nombre no queremos acordarnos, Cartucho escucha hablar a su cartuchera: le dice que sus referencias cubren al 100 % las necesidades de la escena nacional (o tal vez fuera la estatal, no podemos asegurarlo a ciencia incierta). A partir de este “fenómeno paranormal”, aunque tal vez deberíamos llamarlo milagro, Cartucho se planta en la capital con su cartuchera en una mano y con su reproductor de CD doble Denon en la otra. Tras muchas noches durmiendo bajo una especie de cabaña construida con rcas y canon-jacks en la Plaza de España y haber cambiado su Denon por un bocadillo, logra un hueco entre los elegidos que manejan la escena estatal (no tanto la nacional, esta vez manejamos datos). En ese nuevo escenario urban-ground (tal vez un poco upper), compagina su trabajo

como dj y promotor sin olvidarse nunca de su faceta como persona, por fin ya persona humana, al haber entrado en contacto con la metrópolis. Es entonces cuando empieza a compartir cabinas con los dj más charteros (aunque tal vez no muy dicharacheros): Rafeed, Hollowdubs, Pocopersonals, Preclubs.... son sólo algunos nombres de una lista casi infinita.

Pero Kadiq será el proyecto que consolide definitivamente la posición de Cartucho en la escena: aquéllas sesiones legendarias que todo true-clubber no puede dejar de recordar y relatar (y si no lo hace es porque no pudo ir, y tal vez debería plantearse que su mejor opción es inventárselo). Evocaban una versión breakcoreta de la mezcla perfecta entre el New World y el The Omen ecualizados de un modo fino y sibilino. Funcionaba como una máquina del tiempo que te trasportaba del 2009 al noventa y.... en menos de un bpm, con sets y libeaqts que experimentaban analógicamente con sonidos ford, esbozando los paisajes sonoros más under.

Ya en su madurez, Cartucho descubre que menos es más (que con menos discos se apaña si los reproduce muy lento, liberándose de las ataduras y el peso de lo material con tan sólo bajar al mínimo el pirch). Convertido a día de hoy en un estilo de culto, el predubstep denota la madurez de un dj que asume la simplicidad y la sencillez, al tiempo que se preocupa por el medio ambiente al miniminalizar su consumo de residuos químico-sonoros. El predubstep culmina así una carrera difícil, la de un dj que va surcando los espectrum del destino sin after effects, que va seratando los ruidos de la mente con algo de reason, convirtiéndose en el mito trinitario del midleground que es a día de hoy: un dj, un promotor y un género-productor encarnados en una sola persona humana. Si tratáis de decir Cartucho al revés entenderéis a lo que me refiero: suena a trucho, suena a chart, suena a track, suena a canon- jack. Aún no hemos hablado de por qué aka se hace llamar Cartucho: viene de Cartridge, la palabra galesa que refiere a los profundos lugares del averno electrónico: el undergound. Y es que Cartucho y el underground son la misma persona, o es que... ¿alguna vez los visteis juntos?

Chechuki

https://www.mixcloud.com/fuco/